

Un Ministerio de la Condición Femenina

¿Es positivo, es práctico y eficaz un Ministerio de la Condición Femenina? Francia acaba de crearlo, con rango de Secretaría de Estado (es decir, un Ministerio menor: no dependiente de ningún otro, pero sin asiento en los Consejos), y entra en el espíritu reformista, impresionista, del juego político de Giscard. Se lo ha entregado a Françoise Giroud. ¡«Madame Express» en el Gobierno! Françoise Giroud es periodista, con una vertiente en la especialidad femenina: antigua directora de «Elle», fundadora de «L'Express» con Servan-Schreiber —él es propietario, ella directora y sus relaciones personales son profundas—. En «L'Express», desde la primera época —izquierda, línea Mendès-France— hasta ahora —centro, con numerosos toques de derecha, reformista— ha creado y mantenido las páginas de «Madame Express» con algunos temas típicos y algo tópicos: dónde comprar objetos bonitos, decorativos, prácticos, para el hogar; soluciones para cuando se presentan molestias mensuales; alivios para la jaqueca. Y algo más de altura, evidentemente.

Para las más extremistas de las liberadoras, y también para las reflexivas, el Ministerio de la Condición Femenina puede ser por sí discriminador. ¿Han de tratarse los problemas de la mujer de una manera distinta de los de los hombres, o la tendencia a la nivelación, a la igualdad, requiere que la mujer esté presente en todas las legislaciones de todos los Ministerios? Madame Giroud pretende que la mujer quede jubilada a los cincuenta y cinco años. ¿Hay razón alguna para que la fecha de jubilación de la mujer sea distinta de la del hombre? (F. Giroud tiene cincuenta y siete años.)

La voz feminista de Françoise Giroud es sólo un débil eco del grito agudo de protesta y rebeldía de las «lib». Su punto de vista está claro: Entre los derechos de la mujer «está el de ser mujer, y no un sucedáneo del hombre —escribe—. Rechazo el término de igualdad entre hombre y mujer cuando esta reclamación ignora la biología. (...) Entiendo la igualdad como el reconocimiento completo de un potencial intelectual de valor idéntico, de

una fisiología específicamente femenina que no se trata de adaptar al mundo de los hombres y que no es "inferior" ni "superior" a la fisiología masculina». Françoise Giroud piensa ser activa y eficaz en su Ministerio y demostrar que no va a tener un papel decorativo. Hace apenas un mes, el primer ministro, Chirac, ofreció a Françoise Giroud una Dirección General con la misma motivación de la Secretaría de Estado actual, la condición femenina, y ella la rechazó. «Tuve la sensación de que en un par de semanas, el primer ministro me diría que estableciese mi despacho en las cocinas del hotel Matignon (la Presidencia del Consejo) y que hiciera café para los caballeros de la UDR (el partido degolista)». En esta historia había ya una curiosa cuestión de enfrentamiento de la condición masculina con la femenina. Se trataba entonces de que Servan-Schreiber, propietario de «L'Express» y compañero personal de Françoise Giroud, había sido nombrado ministro, ministro de la Reforma, y que el Presidente de la República y el primer ministro dudaron mucho antes de dar dos Ministerios a

una misma mujer, sobre todo procediendo de un periódico catalogado como de la oposición, sobre todo frente al general De Gaulle. La solución estuvo en ofrecer a la mujer el puesto menor y el puesto mayor al hombre... Madame Giroud lo rechazó. Jero poco más tarde, Servan-Schreiber era expulsado del Ministerio por haberse manifestado en contra de los ensayos atómicos franceses. De esta forma quedaba abierto el camino a Françoise Giroud, que lo ha aceptado a pesar de que las explosiones nucleares se siguen produciendo. Una de sus condiciones es la de poder seguir escribiendo en «L'Express», aunque naturalmente no pueda, por falta de tiempo, continuar ejerciendo el puesto de director. Con el nombramiento, el Gobierno da un paso más hacia la conquista de una cierta izquierda y del ensanchamiento de su banda ideológica: Françoise Giroud había votado a Mitterrand y había pedido a las mujeres que lo hiciesen así (no la escucharon demasiado; el voto femenino fue ligeramente más favorable a Giscard que el masculino). ■

LA FECUNDACION EN LABORATORIO

«Test tube babies»

Entre gestos de espanto y repulsa, el presentador nocturno de Televisión Española dio la semana pasada noticia de que en un laboratorio de Gran Bretaña se habían producido niños. Si el aspaviento sustituye en la TV al silencio sobre materias consideradas como delicadas, hay que preferir el regreso al silencio. El silencio se limita a no informar; el aspaviento —mezclado también de silencios, de faltas de explicaciones— produce la desinformación. Sobre todo si, como en este caso, el presentador se valió de un interlocutor al que el título de médico sólo valió para explicar que el hombre, "trata de imitar a Dios" y, precipitadamente, en sus últimas palabras, que "él no era partidario".

El asunto, considerado en su estricta naturaleza, dista mucho, a todo, de ser escandaloso desde un punto de vista moral o religioso, aunque sea enormemente polémico desde un punto de vista científico. Se reduce a lo siguiente: el doctor Douglas Bevis ha informado de tres casos de niños fecundados en laboratorios. Uno de ellos ha nacido en Gran Bretaña; otros dos, en "Europa Occidental", sin más precisión. Sus edades pueden oscilar entre doce y dieciocho años: la vaguedad y la discreción del doctor Bevis se deben a preservar la intimidad de las familias en que estos niños han nacido, y a su pro-

pia estabilidad psicológica futura. El procedimiento está lejos de ser una fórmula mágica, una alquimia o una invocación a Satán, ni un intento prometeico de robar el fuego divino. El doctor Bevis no es el doctor Frankenstein. Se trata de esto: Se ha tomado un óvulo de la madre, y ha sido fecundado en tubo de ensayo en el laboratorio por un espermatozoide del esposo; una vez conseguida la fecundación de esta manera, se ha trasplantado inmediatamente al vientre de la madre, donde ha continuado su desarrollo de una manera absolutamente normal; llegado el embarazo a término, la madre —las madres, puesto que se ha realizado en tres casos— ha dado a luz. Los niños han crecido con toda normalidad; no presentan ningún carácter teratológico, ni el más leve parecido con Boris Karloff. Esto es, por lo menos, lo que dice el doctor Bevis.

El objetivo, la intención, la finalidad de esta fecundación «ex útero» no es, ni mucho menos, la de imitar a Dios. Se trata simplemente de dar la posibilidad a algunos millones de mujeres estériles de poder ser madres, si la esterilidad procede de deformaciones congénitas que impiden la fecundación por las vías normales. De la misma manera que para las que no pueden retener el feto en su vientre, también por deformaciones, congénitas o ad-



Françoise Giroud: sólo un débil eco del grito agudo de protesta y rebeldía de las «women's lib».